

Marco Fidel Suárez y el Huila

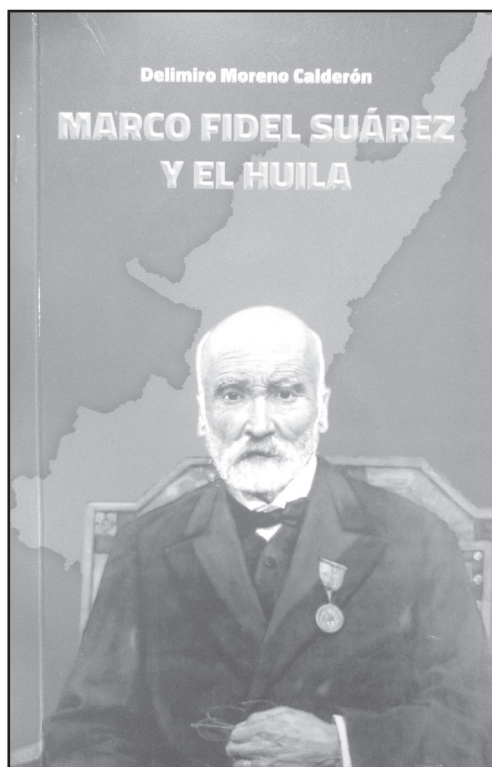
Reynel Salas Vargas

Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia

Marco Fidel Suárez y el Huila (2018) es el título del último libro publicado por Delimiro Moreno Calderón. Esta obra viene a enriquecer su prolífica tarea de escritor e historiador, la cual, unida a la de periodista de los medios en el Huila, específicamente en el *Diario del Huila* e *Impacto*, habla de una vida intelectual y social vigente a los 87 años de existencia.

Delimiro Moreno Calderón nació en Bello, Antioquia, pero desde principios de los años sesenta del siglo pasado se radicó en el Huila. A este departamento ha dedicado la mayor parte de sus estudios históricos, siempre fiel al pensamiento liberal que lo ha inspirado para interpretar la realidad, pensamiento que ha enriquecido con cuestionamientos críticos aprendidos de su ejercicio juvenil en el marxismo al lado de Estanislado Zuleta y otros revolucionarios de la Medellín conservadora de mediados de la centuria pasada.

Moreno Calderón ha dado a la luz los siguientes libros: José María Rojas Garrido; El Huila en el siglo XIX; Breve historia de las telecomunicaciones colombianas; Estado Soberano del Tolima,



personajes en su historia; Textos antipáticos; Los Papelípolas, ensayo sobre una generación poética; Del maguaré a la fibra óptica, Crónica de las Comunicaciones; Misael Pastrana Borrero, el huilense universal del siglo XX; Joaquín García Borrero; Personajes Huilenses del siglo XX; La toga contra la sotana: José María Rojas Garrido vs. Monseñor Esteban Rojas Tobar; Jaime Ucrós García, biografía de una pasión; Historia de las ideas de izquierda en Colombia; Vigencia histórica del federalismo colombiano; Sesquicentenario del Estado Soberano del Tolima; Hechos y personajes de Neiva en sus 400 años; Diego Omar Muñoz Piedrahita, el caballero de la política; y Más de 5.000 años de historia en el Huila. A ellas se unen sus aportes a trabajos colectivos de gran aliento, como la Historia General del Huila y la Historia Comprehensiva de Neiva de la Academia Huilense de Historia, así como a la Nueva Historia de Colombia, de Editorial Planeta.

Marco Fidel Suárez y el Huila fue publicado por Sharrys Impresores, de Neiva, a finales del año 2018. Consta de 82 páginas, tamaño media carta. La obra consta de las siguientes partes: Prefacio; Capítulo I: Marco Fidel Suárez; Capítulo II, Presencia del Huila en los “Sueños de Luciano Pulgar”; Capítulo III: Cronología de don Marco Fidel Suárez. Al final el lector encuentra un texto titulado “En mis 86 años”, en el cual dibuja una interesante semblanza de su vida y de su ejercicio profesional como periodista. Algunos de los materiales publicados en el libro que reseñamos forman parte de las publicaciones virtuales de La Academia Huilense de Historia.

Tomando como fundamento lo dicho por el autor en el Prefacio, la obra, que es el resultado de años de reflexión animados por la experiencia en el Centro Cultural Marco Fidel Suárez, de Bello, centro que Moreno Calderón contribuyó a crear en abril de 1949, se divide en tres partes. En la primera “hace un análisis general de la obra y el pensamiento del señor Suárez desde una óptica nueva”. En la segunda se ocupa de reseñar las más de 70 anotaciones que el señor Suárez hace sobre hechos y personajes del Huila en su obra *Los Sueños de Luciano Pulgar*. La tercera consiste en “una sintética cronología de la vida y obra del señor Suárez....un resumen que permite conocer los hechos más importantes de su vida”.

Contrario a lo que espera el lector que conoce el pensamiento político y el estilo literario de Delimiro Moreno Calderón, la obra que nos ocupa es una defensa del presidente Suárez y de su obra de gobierno. El autor se pone del lado de su paisano, no solo en lo relacionado con algunas de las decisiones que tomó durante el ejercicio de la primera magistratura de la nación, sino de su pensamiento como gestor de la política exterior del país, vigente durante varias décadas. Esta actitud obedece a que “el autor cree que su figura merece algo más que los desmesurados elogios de la derecha y las injustas diatribas de la izquierda, ninguna de las cuales ha analizado con alguna independencia y objetividad su papel en la historia de Colombia en una época bien difícil de ella....En ello estriba su originalidad”.

Don Marco Fidel Suárez nació y se formó intelectualmente en la segunda mitad del siglo XIX. Durante este periodo se inició, desarrolló y frustró el proceso de transformación política y económica de la aún balbuceante república de Colombia. Conocido como “la revolución del medio siglo XIX”, el proyecto se inició un poco antes del gobierno del General José Hilario López, se consolidó con la promulgación de la Constitución de 1863 y fue derrotado en la guerra civil de 1884-1885, al quedar sepultado bajo los rígidos principios de la Constitución de 1886.

Quienes conocemos la obra de Delimiro Moreno Calderón, sabemos que la segunda mitad del siglo XIX es el espacio de la historia nacional que más ha trabajado y el que más emociones políticas le genera. Admira como el que más este periodo de la historia colombiana y emplea las consecuencias económicas y sociales de la derrota del proyecto liberal y federalista a manos de los conservadores para explicar el atraso y pobreza en que cayó la nación a finales del siglo XIX y durante los primeros treinta años del veinte. Es usual que explique el atraso del país o de unas de sus regiones por la influencia intelectual y social del clero; así mismo, que reconozca que el dominio del clero influyó en la conservadurización de las costumbres y la política en la otrora pujante república constituida por Estados Soberanos. Por tanto, no es extraño que para entender la primera etapa de la vida del señor Suárez haga uso del esquema mental ya descrito, trayendo

en su apoyo la obra progresista de Pedro Justo Berrío, quien, siendo conservador, “sentó las bases del desarrollo antioqueño y logró poner a la región a la cabeza del país”. Así, reafirma la idea del atraso del pueblo antioqueño como resultado del dominio del clero católico, tal como lo hizo con el Huila en “*La toga contra la sotana*”, cuando analizó la influencia de monseñor Esteban Rojas Tobar en el atraso y aislamiento en que cayó la región del Alto Magdalena.

Llama la atención la evolución que experimenta el análisis llevado a cabo por Moreno Calderón al encontrarse con la figura política en que se convirtió Marco Fidel Suárez. Formado en el retrógrado mundo de los seminarios católicos, el hijo del actual Bello, Antioquia, se constituyó en guía intelectual de la sociedad colombiana, herida hasta el alma por la separación de Panamá. En efecto, Delimiro, después de describir un país que a duras penas lograba sostener alguna dinámica económica gracias a un mercado internacional que se fundamentaba en la artesanía y en expoliación de sus riquezas naturales, tal como lo ha definido Kalmanovitz, y al advertir que gracias a una precaria inversión inició el camino de una tímida industrialización, se encuentra con un Suárez que sentó las bases para sacar a Colombia del atraso: reconoce que una política exterior ordenada y consistente fue la clave para que retornaran los capitales extranjeros al país, para que con estos se iniciara el camino hacia la modernización, fenómeno que en su criterio lo convirtió en el verdugo del partido conservador. Así lo confirma cuando sintetiza la obra de Suárez en los siguientes puntos: normalización de las relaciones de Colombia con Estados Unidos, nación que avanzaba aceleradamente en su carrera hasta convertirse en la primera potencia mundial; modernización del aparato administrativo del país; y trabajo continuo para atraer capitales extranjeros, ambientando la idea de un país seguro para la inversión de capitales, básicamente dedicados a la explotación de hidrocarburos y los transportes.

Entendemos que para llegar a esta conclusión, Delimiro tuvo que desmarcarse de los principios tradicionales de la izquierda marxista. Si hubiese seguido leal a ellos tenía que haber afirmado que la presencia del capital extranjero en un país es por sí mismo nociva

y atenta directamente contra la independencia de la nación. Por no estar de acuerdo con estos principios rechaza categóricamente el calificativo de “esbirro del imperialismo” que le dieron sus enemigos políticos, paradójicamente los que se iniciaban como futuros líderes de los partidos conservador y liberal, Laureano Gómez y Alfonso López Pumarejo, respectivamente, en nombre de un puro nacionalismo, fortalecido por el espíritu hispanizante en boga desde finales del siglo XIX. Pero la posición ideológica de Delimiro también alcanza a todo marxista que en su ortodoxia se opone al flujo de capitales internacionales entre los diversos países.

A pesar de considerar importante para Colombia su apertura a los capitales extranjeros, Moreno Calderón no acepta de buena gana que el país beneficiado con la inserción de Colombia en el mundo haya sido los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, aquí nos distanciamos de las razones que, según su consideración, facilitaron el ingreso de nuestro país a la órbita norteamericana. Recordemos que países con una amplia tradición británica, como Argentina y Perú, también cayeron pronto bajo el influjo de la política inspirada en la doctrina Monroe.

Otro aspecto en el que nos alejamos de las conclusiones de Delimiro Moreno se refiere al impacto de las decisiones legales tomadas por el señor Suárez, dirigidas al reconocimiento de algunos derechos de los trabajadores. No sabemos si estamos interpretando mal su pensamiento, pero creemos que el hecho de promulgar una norma reconociendo un derecho a los trabajadores no implica por sí mismo que se reconozca la existencia de un proletariado en el país. En el desempeño del señor Suárez vemos más el compromiso cristiano de poner en práctica el mensaje evangélico definido en la encíclica *Rerum Novarum* que el deseo de adecuarse a la modernidad. Por tal razón pensamos que la expedición de leyes en este sentido habla más de la convicción de un gobernante para proceder de conformidad con la religión que profesan tanto el mandatario como el Estado.

Respecto al interés de Suárez por las comunicaciones y entre ellas por la aviación, nos unimos a la admiración que le produce al autor esta actitud del presidente Suárez, manifestación inequívoca de

que estaba alineado con las circunstancias que vivía el mundo en la era de la postguerra, sentimiento compartido por ciudadanos de todas las tendencias políticas incluso en Colombia. Pero debemos resaltar dos valores más de la persona del señor Suárez. En primer término, el espíritu pacifista que lo animó. En este sentido parece que don Marco Fidel Suárez se caracterizó por prolongar en el tiempo el ánimo de entendimiento que inauguró Carlos E. Restrepo, el primer presidente elegido por voto después de que se normalizara el sistema democrático, afectado por el periodo de irregularidad ejercido por Rafael Reyes. En segundo lugar, recordar que después de su muerte fue mostrado a la niñez y juventud de la primera mitad del siglo XX, en el sistema educativo colombiano, como el paradigma de lo que es posible lograr si existe la decisión de superar las circunstancias de cuna y pobreza.

Antes de terminar esta reseña quisiéramos entrar en defensa del señor Suárez ante una de las afirmaciones que hace Delimiro Moreno Calderón en la página 20 de su obra. En ella plantea como hipótesis que Marco Fidel Suárez “elevó la ideología conservadora a su máxima expresión y desarrollo en Colombia, por su acción política y su actividad literaria y filosófica que lo convierten acaso en el último y más notable ideólogo del conservatismo, pero su acción administrativa como ministro y como presidente cavó la fosa de su partido, porque creó las condiciones para su caída en 1930...”. Es innegable que las condiciones sociales estaban cambiando aceleradamente y que un nuevo país emergía de la actividad industrial y de las obras públicas, dinamizadas por el flujo de dinero proveniente del pago de la indemnización por Panamá; sin embargo, en nuestro criterio, fueron otras las causas para la caída del Partido Conservador, no solo de la presidencia sino de la dirección del Estado. La derrota en las elecciones que dieron el triunfo al Partido Liberal con Enrique Olaya Herrera, fue el resultado de errores inimaginables en la conducción política del partido, errores que unidos a fenómenos sociales como la Masacre de las Bananeras y el surgimiento de tendencias de izquierda entre los trabajadores y en la joven intelectualidad liberal, socavaron la solidez del partido que había permanecido, durante más de cuarenta años, en el gobierno.

Mas la derrota del conservatismo no ocurrió solamente con la caída del poder. Así lo afirmó en su momento Luis Ignacio Andrade en el debate que llevó a cabo en el Congreso de la República, con el fin de demostrar que las acusaciones que le había lanzado Laureano Gómez en el mismo recinto eran injustas. Según Andrade, la alianza de Gómez con su amigo de clase y de club, Alfonso López Pumarejo, cuando promovió su candidatura a la presidencia para el periodo 1934-1938, fue la responsable del fin de la hegemonía conservadora porque López se empeñó en una reforma constitucional y jurídica dirigida a destruir los ejes claves de la fuerza conservadora, particularmente la propiedad de la tierra, la educación y las relaciones laborales.

Finalmente, quisiéramos hacer referencia a la doctrina Bolivariana que promovió el señor Suárez como contrapeso a la siempre creciente y activa doctrina Monroe. Para él era imperativo reunir a las naciones liberadas por Simón Bolívar para que se prestaran mutuo apoyo y respaldo ante la agresividad con que se manejaban y se manejan las relaciones desde el hemisferio norte, tanto en occidente como en oriente.

No podemos terminar esta reseña sin ocuparnos, al menos brevemente, de los huilenses a los que don Marco Fidel Suárez dedicó un espacio en su obra cumbre. En ella menciona destacadas figuras del Alto Magdalena, bien para alabarlos pero también para criticar a los que se ubicaron en la orilla opuesta a sus ideas políticas y religiosas. En consecuencia, encontramos menciones a José María Rojas Garrido, Francisco Eustaquio Álvarez, quienes ocupan el mayor espacio entre los altomagdalenenses que interesan al señor Suárez. También aparece Lorenzo Cuéllar Molina, Esteban Rojas Tobar, Ismael Perdomo Borrero, Arcadio Charry, Pedro Rivera, José Eustasio Rivera y otros, ligados a la vida social y política del actual departamento del Huila, muchos de los cuales han sido ignorados por la historiografía regional, como Filomeno Borrero, Nicolás Perdomo y el general Luis María Ruiz.

Neiva, septiembre de 2019

